

DIOS EN LA TIERRA: IDEOLOGÍA Y LITERATURA

Elvia Esthela Salinas Hinojosa
Juana Garza de la Garza

I. La época postrevolucionaria en México

La Revolución Mexicana es el acontecimiento más importante, el hecho fundamental que condiciona el proceso de la vida de México en los últimos años.

Toda revolución tiene un periodo de acomodamiento que suele llamarse posrevolucionario. La lucha armada cierra su ciclo con la promulgación de la Constitución de 1917. En años posteriores hubo otros levantamientos como el de 1920 (obregonista), 1924 (de la huertista), 1926 (cristero), 1929 (escobarista) y 1938 (cedillista). Aunque algunos escritores e historiadores han considerado estos movimientos como revoluciones, no se deben estimar con ese carácter, porque no tenían como finalidad cambios de estructuras sociales, económicas y culturales, sino que más bien su propósito era político, esto es, cambio de personas en el gobierno, ya que tres de ellos se realizaron al efectuarse las elecciones para elegir presidente de la República, y por tanto, dichos movimientos deben considerarse como rebeliones armadas que ensangrentaron el país.

Al expedirse la Constitución de 1917, los obispos mexicanos lanzaron una protesta en contra de ella, expresando que ningún católico debía obedecerla, puesto que los Artículos 3°, 5°, 27° y 130° vulneraban los derechos de los católicos.

Durante el régimen de Plutarco Elías Calles (1924-1928), estalla con violencia el llamado conflicto religioso, que había venido gestándose en años anteriores. “Este movimiento devastará principalmente la parte central del país durante tres años y la lucha se concentrará principalmente en los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Colima y Zacatecas. En el año de 1929, bajo el gobierno de licenciado Emilio Portes Gil se solucionará el conflicto”.¹

El presente siglo, al recoger los valores surgidos de la permanente acción del hombre por el perfeccionamiento del ámbito social, tratará de renovarlos y aplicarlos a formas específicas de la vida contemporánea. Es indudable que existe una nueva actitud ante las manifestaciones éticas del cristianismo.

Hay una lucha por las nuevas formas de actividad política, cuyas manifestaciones se resumen así:

La posibilidad de que el ser humano considere que con su propio esfuerzo puede crear un nuevo mundo; el deseo de la humanidad de realizar la justicia sin presiones económicas, políticas o espirituales; el derecho del ciudadano para intervenir en los asuntos del gobierno y su capacidad para juzgar la actividad del gobernante.

Se manifiestan con mayor vigor las actividades de crítica al régimen social, mediante la búsqueda de un mejor reparto de riqueza.

El siglo XIX dio origen a dos movimientos que influirán en forma trascendente en la evolución social de México: el sindicalismo como posibilidad de obtener, para la clase trabajadora, mejores niveles de bienestar dentro del régimen vigente y con ellos la aparición de corrientes jurídicas que procurarán armonizar los intereses sociales y las diversas tesis que con la designación genérica de socialismo, pugnarán por cambios en la estructura social, conforme a diversos grados de aplicación, conceptos filosóficos, de doctrinas económicas y de tácticas políticas.

¹ Rodríguez Ochoa, Agustín. *México Contemporáneo. 1867-1940. (Cárdenas en su historia)*. B.Costa-Amic editor. México, 1973. pp. 142-143.

El periodo posrevolucionario es “un periodo de ajustes en la aplicación de la legislación derivada de la Constitución; de eliminación de tradicionales supervivencias contrarias a la transformación social del país; pero fundamentalmente la tarea de reconstrucción nacional. Se inician los logros materiales e ideológicos de la Revolución”.²

La época posterior a la Revolución Mexicana se caracteriza por la lucha del pueblo para conquistar la libertad, igualdad, justicia, educación del pueblo, mejoramiento económico de las grandes mayorías, autonomía de los poderes, defensa de los recursos naturales, libertad internacional, etc. Pronto se dejó ver que “el problema de México consiste en tener leyes que correspondan realmente a nuestro modo de ser, a nuestra condición económica y a nuestras necesidades”.³

Dado lo avanzado de la Constitución Mexicana en vigor, en su aspecto económico, político, social y educativo, concedió una apertura democrática, dando lugar a la formación de varios partidos políticos con diversas ideologías, como lo han sido el Partido Nacional Revolucionario (ahora Partido Revolucionario Institucional), el Partido Comunista Mexicano, el Partido de Acción Nacional, el Partido Popular Socialista y el Partido Sinarquista.

En el ámbito literario, la Revolución produjo profundos cambios culturales y artísticos en México. Una gran parte de los artistas (pintores y literatos sobre todo) utilizaron su arte para hacer una crítica despiadada al régimen recientemente derrocado.

Los escritores mexicanos no fueron extraños a la crisis social y política de su pueblo. Después de años de injusticia, de venganzas y de exterminio, la conmoción sufrida “inspiró una literatura que reflejaba, desde diferentes ángulos, una amarga realidad”.⁴

² Mancisidor, José. *Historia de la Revolución Mexicana*. Editores Mexicanos Unidos. 14ª edición. México, 1969. p. 135.

³ *Ibid*, p. 142.

⁴ Millán, María del Carmen. *Literatura Mexicana*. Editorial Esfinge. 8ª edición. México, 1977. p. 240.

Pero la Revolución Mexicana no sólo subvirtió las bases materiales de la nación, sino que influyó también en sus aspectos espirituales, creando una nueva sensibilidad en sus escritores y en sus artistas, de profundas raíces mexicanas. A partir de esa época “las corrientes artísticas, que hasta entonces habían sido europizantes, cambiaron radicalmente con la Revolución. Los escritores y los artistas, como en el mito de Anteo, se nutrirían desde ese momento de los juegos de su propia tierra y con ello nació así el arte de la Revolución”.⁵

Uno de los aspectos fundamentales de la cultura patria y en la que influye decisivamente el movimiento revolucionario, se encuentra constituido por el género novelístico, que se inspira en pasajes y personajes de la lucha armada, principalmente en los acontecimientos que se suceden de 1910 a 1930.⁶

Las obras narrativas inspiradas por la Revolución presentan una temática violenta, sustituyen el lenguaje académico por el habla popular, “son parciales, fragmentarias y reciben el nombre de Novelas de la Revolución”.⁷ En ellas el autor busca fijar una realidad impresionante que ha dejado en él honda huella, y para ello no necesitan el artificio retórico.

Dentro de la Novela de la Revolución hay “una considerable variedad de derivaciones que pueden clasificarse, por el tema, en: novelas de preocupación social, indigenista, rural, cristera, del petróleo, de la inspiración provinciana, etc.”.⁸

A partir de 1829 comienzan a advertirse las tendencias de una literatura de contenido social de inclinación neorrealista, en parte por la Revolución y en parte por los movimientos de renovación de

⁵ Mancisidor, José. *Op.Cit.* p.313.

⁶ Rodríguez Ochoa, Agustín. *Op.Cit.* p 151.

⁷ Millán, María del Carmen. *Literatura Mexicana*. Editorial Esfinge. 8ª edición. México, 1977. p. 240.

⁸ *Ibidem.*

otros países. Este tipo de literatura se dedica a la explotación de temas campesinos y obreros, es una literatura de exaltación del proletario frente a las clases privilegiadas. Esta tendencia se manifiesta en todos los géneros literarios, los escritores abandonan los hechos revolucionarios o sólo se basan en ellos para insistir, sobre todo, en las ideas o en los conflictos que esas ideas provocan; existe “el propósito de poner la literatura al servicio de una causa política y al alcance de las masas, servirse de ella para inculcar en el pueblo el ideario socialista, regresar al idealismo, sólo que dirigido”.⁹

La época posrevolucionaria ha sido un periodo fecundo para la narrativa mexicana, sus autores se inspiran con frecuencia en el complejo panorama social del México posrevolucionario e intentan visiones originales del mismo mediante una constante renovación técnica y estilística. Entre los escritores más representativos de esta época se encuentran Agustín Yáñez, José Revueltas, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Juan José Arreola, Vicente Leñero.

II. José Revueltas, producto de la época

Miembro de una familia de artistas: Silvestre, compositor; Fermín, pintor; Consuelo, pintora; y Rosaura, actriz. Nació en el estado de Durango en 1914 y murió en la Ciudad de México en 1976.

Desde temprana edad tuvo experiencias dentro de su familia que lo iniciaron en las ideas liberales. A los catorce años ingresó a la organización Socorro Rojo Internacional, que tenía por finalidad prestar ayuda a los revolucionarios perseguidos de todo el mundo.

En 1929 fue apresado por vez primera, al estar pronunciando un discurso en el zócalo de la Ciudad de México, para conmemorar el XII aniversario de la Revolución Rusa; se le envió a la correccional en donde permaneció seis meses.

⁹Martínez, José Luis. *Literatura mexicana Siglo XX*. (Colección clásicos y modernos No. 3) Antigua Librería Robledo. S/N/ed. México, 1949. p. 189.

En 1932 se afilió al Partido Comunista Mexicano y se dedicó a organizar la Federación de Juventudes Comunistas. En esta época fue apresado por su participación en una huelga y mandado a las Islas Marías, donde permaneció cinco meses y recuperó su libertad por ser menor de edad. A su regreso a la capital se incorporó a la Confederación Sindical Unitaria de México, con el cargo de Secretario Juvenil. En 1934 fue aprehendido nuevamente por sus actividades políticas y enviado por segunda ocasión al penal del las Islas Marías, donde permaneció diez meses.

Participó como periodista en los diversos órganos informativos del Partido Comunista Mexicano, pero pronto tuvo dificultades con dicho partido, de donde fue expulsado en 1943 por discrepancias con el entonces secretario general Dionisio Encinas.

Fundó la liga comunista Espartaco, de la que fue expulsado al producirse un conflicto con sus dirigentes. “Muchas veces se ha hablado de Revueltas como un hombre conflictivo, rebelde frente al dogmatismo, las razones de estado y las de partido; se han recordado sus ingresos al Partido Comunista Mexicano, así como la formación de grupos (la Liga Leninista Espartaco) de los que debió también salir”.¹⁰

Participó en el movimiento estudiantil y fue aprehendido nuevamente a raíz de los sucesos de Tlatelolco, en esta ocasión permaneció en la prisión de 1968 a 1971.

Su obra narrativa comprende dos periodos: “El primero incluye los libros publicados desde el comienzo: *Los muros de agua* (1941), *El luto humano* (1943) y los cuentos de *Dios en la tierra* (1944) El segundo se iniciará con: *Los días terrenales* (1949), *En algún valle de lágrimas* (1956), *Los motivos de Caín* (1957), *Dormir en tierra* (1960), *Los errores* (1964), *El apando* (1969) y *Material de sueños* (1974)”.¹¹

¹⁰ Ruffinelli, Jorge. *José Revueltas. Ficción, política y verdad*. Universidad Veracruzana. Veracruz, México, 1977. p. 11.

¹¹ *Ibíd.*, p. 29.

Entre 1941 y 1944 la literatura de Revueltas se inscribe en un marco de referencia que no es sólo personal, autobiográfico en sentido individualista.

Los muros de agua es una novela en la cual se refleja la estancia del autor en las Islas Mariás. Esta obra parece ser la creación de una sensibilidad traumatizada. A propósito de *Los muros de agua*, Revueltas escribió que consideraba su primera obra como “intención tentativa de lo que considero realismo (...), un realismo materialista y dialéctico”.¹² El autor intentó, en esta obra, representar el movimiento interno de la realidad, de acuerdo con el método dialéctico, “donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpenetran y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente”.¹³

El luto humano. Con esta novela obtuvo el premio nacional de literatura. Es una historia dividida en dos partes: por un lado, una huelga organizada por un grupo de campesinos de un sistema de riego; y por otro, la historia con que da principio la novela: los sucesos que arrancan con la muerte de una niña, hija de uno de los antiguos participantes de la huelga. En este texto se hace alusión a la guerra de los cristeros, que fue cruel y sangrienta y se convirtió “en una revolución con iglesias, con sacerdotes, con cristos absurdos”.¹⁴

Basándose en esta obra, varios críticos coinciden al mencionar la influencia de William Faulkner sobre el trabajo literario de Revueltas, cosa que él desconoce: “Los modelos narrativos que Revueltas reconoce y adopta (...) son fundamentalmente los del realismo ruso del siglo XIX”.¹⁵

Dios en la tierra. Es la primera colección de cuentos del autor. Los temas de estas breves narraciones son de alcance más amplio,

¹² Revueltas, José. *Obra Literaria. Tomo I*. Epílogo de José Agustín. Empresas Editoriales. México, 1967. pp. 28-29.

¹³ *Ibid.*, p. 275.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Ruffinelli, Jorge. *Op.Cit.*, p. 33.

unen lo local y lo universal, representan la reacción de un nuevo realismo en las letras mexicanas, que vino a llamar la atención sobre aspectos de la realidad de los que no se habían ocupado los narradores nacionales de generaciones anteriores.

El marco de los dieciséis cuentos del volumen “lo conforma la rebelión cristera de los años 1926-1929, cuando fieles y sacerdotes empuñaron las armas para defender la libertad de culto y los intereses económicos que (...) les habían arrebatado acabando con sus privilegios feudales”.¹⁶

El primer cuento de esta colección se titula *Dios en la tierra*. En él se plantea el problema que conlleva el fanatismo religioso, llegando a crear entre los hombres un odio profundo e intenso.

En teatro escribe obras como: *Israel, La otra, El cuadrante de la soledad y Pito Pérez*.

Como ensayista, dentro de su producción sobresalen: *Una democracia bárbara, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, El conocimiento cinematográfico y sus problemas, Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas*.

Al referirse a José Revueltas, María del Carmen Millán dice:

Escritor que desde muy joven había vivido experiencias amargas dentro de un sistema económico y social con el que no estaba de acuerdo ni como artista ni como luchador político. Su perspectiva de la realidad difiere por ello de la de sus contemporáneos, porque la traduce desde su íntima ira contra la miseria moral y material y contra la injusticia social.¹⁷

Revueltas fue un hombre de ideas revolucionarias. Vivió en una época en que “La Revolución traía una levadura desconocida (...), varios hombres entregados al arte y a la literatura fueron abriendo los ojos a una realidad inocultable”.¹⁸ Participó directamente en las

¹⁶ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁷ Millán, María del Carmen. *Antología de cuentos mexicanos*. Tomo I. Editorial Nueva Imagen. 2ª edición. México, 1977. p. 168.

¹⁸ Huerta, Efraín. “El arte y la Revolución Mexicana”. *Futuro*. Universidad Obrera de México. N.º. 92. México, diciembre de 1943. p. 59.

actividades políticas del país como militante en el Partido Comunista Mexicano y, a la vez, como escritor.

Con respecto a la relación que existe entre literatura e ideología, en los medios liberales del México posrevolucionario se tenía la idea de que:

Aun habiendo rebasado cierta etapa demagógica de la creación artística, creemos que hay derecho y razón para ligar estas dos palabras (...). La ideología, entendida como la reflexión sistemática de la vida entera, acrecienta su poderío, mientras quienes omiten en sus obras literarias todo contenido vivo, continúan latiendo sin sentido, como seres de otro planeta, como si en torno suyo no existiese nada, ni siquiera el Artículo 27 de la Constitución política de la República Mexicana: contra el vicio y la simple especulación, contra la maniobra literaria y el truco artístico, contra el juego vacío de eso que llaman intelecto, aparece (...) un nuevo concepto del arte y de la literatura.¹⁹

Revueltas admite esta relación entre arte e ideología, acepta que la preocupación más importante de la obra de arte es cumplir sus propósitos artísticos, sin embargo, la división social de trabajo es la que crea el arte, el cual se convierte, al paso del tiempo, en una especialización perfectamente caracterizada; opina que “la obra de arte está inserta en la ideología de su tiempo, pero cuando es auténtica, se convierte en supraideológica; esto es, adquiere en el transcurso del tiempo —de la historia— una nueva ideología de acuerdo a la variabilidad de los consensos”.²⁰

Al referirse al compromiso que un artista debe tener consigo mismo y con la sociedad en que se desenvuelve, dice que “un artista contemporáneo que no quiera hacerse cómplice de las mentiras y las convenciones, debe gritar a los demás su propia rebeldía, inculcarles la idea de que vivimos en un mundo ya insoportable, insufrible, desesperante, y que si las cosas no cambian y surge en los hombres una nueva conciencia, acabarán muy pronto por dinamitarse”.²¹

¹⁹ *Ibíd.*, pp.59-60.

²⁰ Revueltas, José. “Teatro, hombre y sociedad”. Diorama de la cultura. *Excélsior*. Domingo 26 de agosto de 1973. México, 1973. p.5.

²¹ Díaz, Ruanova. “No he conocido ángeles’ dice Revueltas”. *México en la cultura*.

Considera la literatura como un instrumento para trabajar socialmente y servir al pueblo, y al escritor como elemento con implicaciones directas en ese trabajo: “el escritor debe militar en los partidos, ayudar en los sindicatos y ser, en suma, sin que esto implique apartarse de sus tareas literarias, un trabajador social”.²²

Es necesario que el escritor tienda al perfeccionamiento de su obra, a la vez que orientarla debidamente tomando en cuenta los intereses del hombre como ser insertado en una problemática social: “El escritor es tan responsable como el político o el filósofo auténticos. El escritor no puede ni debe desertar de su tarea”.²³

Al hablar de literatura comprometida, resulta oportuno aludir la opinión de Miguel Ángel Mendoza: “El arte ha sido y seguirá siendo siempre un compromiso del Hombre (*sic*) hacia sus eternos problemas (...). Nuestro deber en el arte actual es la lucha contra esa sociedad capitalista”.²⁴

Es un deber del novelista político comprometerse con el quehacer político, no es una excepción entre los demás, pero “El arte y la literatura deben ser libres dentro de las relaciones concretas de la sociedad, precisamente para poder negar estas relaciones sin tener que pedir el visto bueno de las autoridades”.²⁵ Al ahondar sobre este aspecto Revueltas dice: “Escribo para comunicarme, para suscitar en los demás las mismas preocupaciones mías, las mismas angustias, mi propósito es inquietar los espíritus, si esto es posible; hacer que todos salgamos a la calle del mundo y miremos con sangre, nos envolvemos (*sic*) en las cosas, les pertenezcamos como ser

Novedades. N.º. 69. México, 28 de mayo de 1950. p. 3.

²² Castro, Rosa. “La responsabilidad de escritor: una entrevista con José Revueltas”. *México en la cultura*. *Novedades*. N.º. 251. México, 10 de enero de 1954. p. 3.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Mendoza, Miguel Ángel. “Dos escritores mexicanos frente al existencialismo: José Revueltas y Francisco Rojas González”. *México en la cultura*. *Novedades*. N.º. 26. México, 31 de julio de 1949. p. 2.

²⁵ Revueltas, José. *Obra Literaria*. Tomo I. Epílogo de José Agustín. Empresas Editoriales. México, 1967. p. 16.

colectivo y pactemos ese compromiso del hombre que es el hombre mismo”.²⁶

Esta conjugación de ideas frecuentemente acarrió a Revueltas una serie de problemas tanto políticos como literarios. En relación con esto José Agustín opina que:

....a lo largo de toda la vida literaria de Revuelta predominan, con una pasión singular, la conciencia política y la búsqueda de una expresión literaria auténtica (...). La primera ha sido la causa de que durante muchos años Revueltas fuese un escritor ignorado entrecomillas (*sic*) y aún menospreciado (...). La política es indivisible de la obra literaria de este autor y gracias a ella la literatura de nuestro país empezó a tener contacto con un nuevo tipo de realismo: el realismo objetivo, enriquecido por una concepción revolucionaria del mundo.²⁷

Como escritor militante, Revueltas llevó de la mano el pensamiento político: el partidarismo extremo por el comunismo y una observación sobria. Su obra literaria es dialéctica por la escuela ideológica marxista desde Marx, de quien derivó su método: “Los que me critican no se han dado cuenta de que uso, para el conocimiento y estudio de la vida, un método dialéctico de origen marxista”.²⁸

Para Revueltas, su concepción del mundo simplemente realista, pues para él “la realidad no es una simple materialidad: ni un caos ni un mero “estar ahí”. Por el contrario, es una realidad ordenada, afectada por el movimiento propio, no externo sino interior a ella y que se rige por los principios más generales de la dialéctica.

La tarea del realismo, o más concretamente, del realismo-materialista-dialéctico, consiste en captar este movimiento interno de la materia, así como descubrir la lucha de contrarios y los cambios cuantitativos que le son inherentes y la conducen hacia su exten-

²⁶ Gutiérrez, Graciela. “Actitudes”. *Esfera*. Universidad de Guadalajara. Invierno 1977-1978. N.º. 7. Guadalajara, México, 1977-1978. p. 68.

²⁷ Revueltas, José. *Obra Literaria*. Tomo II. Epílogo de José Agustín. Empresas Editoriales. México, 1967. p. 631.

²⁸ Díaz, Ruanova. *Op.Cit.* p. 3.

sión necesaria”.²⁹ El autor se declara contra el realismo simple que se manifiesta como un espejo de la realidad pues desvía hacia el reportaje terriblista: “la realidad necesariamente debe ser ordenada, discriminada, armonizada dentro de una composición sometida a determinados requisitos”;³⁰ estos requisitos tampoco son arbitrarios, sino que existen fuera del escritor, representan el modo que tiene la realidad de dejarse seleccionar.

Este lado moridor de la realidad, en el que se la aprehende, en el que se la somete, no es otro que su lado dialéctico: donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes en que los elementos contrarios se interpretan y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente.³¹

El realismo crítico dialéctico exige al escritor ser un perturbador de conciencias, un renovador de estructuras inertes y de conceptos enmarcados en una etapa social presente, a la vez que servir de base para épocas posteriores. Revueltas se considera insertado en una literatura “cuya actitud intenta despejar lo insólito de la realidad, en las relaciones negativas de ésta con el hombre, cualesquiera que sean las particularidades políticas, sociales o históricas de dicha realidad. Una literatura que actúa, pues, con la dialéctica de la conciencia, como expresión crítica de la enajenación de la realidad y de la realidad enajenada”.³²

Revueltas nos da una muestra de la visión ideológica que sostuvo siempre: “mantuvo una fidelidad muy particular a sus idola (sic)

²⁹ Escalante, Evodio. *José Revueltas. Una literatura del 'lado moridor'*. Ediciones Era. México, 1979. pp. 20-21.

³⁰ Revueltas, José. *Obra Literaria*. Tomo I. Epílogo de José Agustín. Empresas Editoriales. México, 1967. p. 27.

³¹ *Ibidem*.

³² Crespi, Roberto. “Latinoamérica, literatura o política: una entrevista con José Revueltas”. *Esfera*. Universidad de Guadalajara. Invierno 1977-1978. N°. 7. Guadalajara, México, 1977-1978. p. 64. (tomada de la revista *Nuevo Mundo*, marzo-abril de 1971. Uruguay.)

y una coherencia tenaz cuando se ha tratado de defender la libertad de expresión en el campo de la actividad literaria”;³³ y por otro lado, de un cristianismo torturado que lo acompañó durante muchas décadas, tiñendo sus libros de una curiosa tensión interna entre ese elemento y el marxismo-cristianismo.

En él “las viejas tradiciones impuestas por la religión y las costumbres son las que con mayor seguridad destruyen y enturbian los caminos para el posible conocimiento del ser humano. El mismo Dios (...) ha muerto, se ha vuelto sordo y ciego a los llamados desesperados del hombre que desterrado de cualquier posible paraíso, no lo encuentra y no se encuentra a sí mismo”³⁴ y es considerado “uno de los pocos escritores mexicanos en quienes la literatura bíblica ha dejado su sello”,³⁵ pues junto con su preocupación social hay en su universo una inquietud religiosa que gira siempre alrededor de la muerte.

La presencia de existencialismo en los años cuarenta, aparentemente influyó sobre la visión del mundo de Revueltas tenía, lo que él desmiente:

La práctica del existencialismo se reduce a desviar al artista de sus verdaderas tareas: la lucha por transformar la sociedad en que vive, que es el único compromiso que yo reconozco, por encima de establecer el principio de la propia existencia (...). Yo reconozco mi compromiso, pero protesto de que se me califique de existencialista.³⁶

Respecto a las influencias en su obra, no reconoce a Sartre o a Tennessee Williams; sobre este particular afirma: “Las influencias que yo reconozco y que me parecen evidentes son las de Stremberg y los expresionistas europeos”.³⁷

³³ Ruffinelli, Jorge. *Op.Cit.* p.12.

³⁴ Millán, María del Carmen. *Antología del cuento mexicanos*. Tomo I. Editorial Nueva Imagen. 2ª edición. México, 1977. pp. 57-58.

³⁵ Aub, Max. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*. (Colección presencia de México N° 4), Fondo de Cultura Económica. México, 1969. pp. 57-58.

³⁶ Mendoza, Miguel Ángel. *Op. Cit.* p. 2.

³⁷ Díaz, Ruanova. *Op.Cit.* p. 3.

Otras de las fuentes que admite son señaladas por él mismo en las diferentes entrevistas que se le hicieron: “Marlaux es otra de las grandes influencias que he tendido (...), Dostoievski también ha influido (...), Mariátegui ha sido siempre mi maestro, pero en la formación ideológica”.³⁸

III. *Dios en la Tierra: literatura e ideología*

La narración *Dios en la tierra* está formada por un principio absoluto que consiste en la descripción del pueblo a donde llegaron los federales: “La POBLACIÓN (sic) estaba cerrada con odio y con piedras”,³⁹ el nudo, en el cual los soldados piden desesperadamente agua y el pueblo se la niega, hasta que un profesor les ofrece el vital líquido:

Los hombres entraban a sus casas con un delirio de eternidad (...). Los oficiales rabiaban ante el silencio; los desenfrenaba el mutismo hostil (...). Unos tambores golpeaban la frente de Medina (...) hasta los brazos y la punta de los dedos: ‘a...gua (sic), a...gua (sic)’; ‘¿Por qué repetir esa palabra absurda?’ (...).⁴⁰

Y finalmente el desenlace donde el profesor es eliminado por los habitantes del pueblo por haber ayudado a los federales a conseguir el agua: “De lejos el maestro parecía un espantapájaros sobre su estaca, agitándose como si lo moviera el viento”.⁴¹

El tema de este cuanto es el fanatismo religioso que conduce a la muerte:

³⁸ Castro Quiteño, Norma. “Oponer al aquí y al ahora de la vida el aquí y el ahora de la muerte: Entrevista con José Revueltas”. *El gallo ilustrado. El Día*. N°. 286. México, 17 de diciembre de 1967. p. 3.

³⁹ Menton, Seymour. *El cuento hispanoamericano. Antología crítico-histórica*. (Colección popular N°. 51) Fondo de Cultura Económica. Cuarta edición, séptima reimpresión. México, 1978. p. 257.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 259-261.

⁴¹ *Ibid.*, p. 264.

Los hombres de la periferia ya estaban enterados también, ahora se les veía el rostro negro, de animales duros.
—¡Les dio agua a los federales, el desgraciado!”⁴²

La obra literaria presenta un asunto de carácter histórico porque está basado en la guerra de los cristeros:

El marco (...) lo conforma la rebelión cristera de los años 1926-1929, cuando fieles y sacerdotes empuñaron las armas (...), la lucha entre la fe fanática y el raciocinio en un país donde la religión adivino como elemento ideológico de la conquista.⁴³

La trama se sintetiza de la siguiente manera: durante la guerra de los cristeros, una tropa del ejército federal llega a un pueblo clamando por agua, líquido que se le niega en nombre de la religión que defienden los habitantes de la población; cuando un profesor lo ayuda para conseguir el líquido, el pueblo lo asesina.

La acción del cuento se inicia prácticamente en la segunda parte del mismo, pues la obra comienza con una descripción patética y con una visión trágica al sugerir una escena del libro del Génesis: “En *Dios en la tierra*, la presencia de un Dios temible y poderoso se anuncia no sólo en los hechos sino en la voz patética del narrador, en el tono hosco y violento elegido para el relato”.⁴⁴ En la segunda parte se crea el momento de tensión, al ofrecerse el profesor a ayudar a los federales para que éstos consiguieran el agua:

Porque ¿no era aquel punto... aquel... un hombre, el profesor...? ¿no?
—¡Romero! ¡Romero! Junto al huizache... ¿distingues algo?”.⁴⁵

Para concluir en el clímax; el momento en que el profesor es asesinado por los cristeros: “De lejos el maestro parecía un espantapájaros sobre un estaca, agitándose como si lo moviera el viento (...)”.⁴⁶

⁴² *Ibid.*, p. 264.

⁴³ Ruffinelli, Jorge. *Op.Cit.* p. 63.

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ Menton, Seymour. *Op.Cit.* p. 263.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 264.

El tiempo de la obra no se presenta definido: “¿Cuándo llegarían? ¿Cuándo y cómo? (...). En medio de la misma blanca apareció, de pronto, el punto negro (...)”.⁴⁷

El espacio donde se realiza la acción se sitúa en un pueblo no precisado, donde impera el odio por cuestiones religiosas: “La POBLACIÓN (*sic*) estaba cerrada con odio y con piedras”.⁴⁸

Refiriéndose a los motivos literarios de Dios en la tierra, se mencionan los siguientes:

El hambre: “—¡Queremos comer! ¡Pagaremos todo!”;⁴⁹ el silencio: “La respuesta era un silencio duradero, donde se paseaban los años, donde las manos no alcanzaban a levantarse”;⁵⁰ la sed: “era difícil para los soldados combatir en contra de Dios, porque Él era invisible, invisible y presente, como una espesa capa de aire sólido o de hielo trasparente o de sed líquida”;⁵¹ y la rabia: “Los oficiales rabiaban ante el silencio (...). Eran aguardados con ansiedad y la mismo tiempo con un temor lleno de cólera”.⁵²

El motivo principal de este cuento se presenta en el odio existente entre cristeros y federalistas:

Era el odio de Dios (...). Los pueblos estaban cerrados con odio, con mares petrificados. Odio y sólo odio, como montañas.⁵³

Su motivo inmediato, incendiario, es el odio humano (...), un odio que crece y se multiplica no sólo porque viene precedido y acompañado de masas fanatizadas, sino porque aspira a justificarse terrena y divinamente en suprema excepción.⁵⁴

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 260-263.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 257.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 259.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 260.

⁵¹ *Ibid.*, p. 259.

⁵² *Ibid.*, pp. 259-260.

⁵³ *Ibid.*, pp. 258 y 259.

⁵⁴ Runffinelli, Jorge. *Op.Cit.* p. 64.

Los elementos más importantes de la obra en cuestión, que se consideran como manifestaciones simbólicas, son: El agua, que representa la vida:

El agua es tierna y llena de gracia. El agua es joven y antigua (...). El mundo se hizo de agua (...). Y del agua nace todo”.⁵⁵ Y la piedra “que es el odio, que es la muerte, que es Dios.”⁵⁶

En cuanto a los personajes, éstos no están descritos físicamente, “el lector los imagina a través de los hechos”;⁵⁷ estos entes se presentan completamente despersonalizados. Se consideran personajes primarios el pueblo y la tropa, que actúan a la vez como personajes masivos:

La tropa podía caminar leguas y más leguas sin detenerse (...). Una masa que de lejos parecía blanca, estaba ahí compacta, de cerca fea, brutal, porfiada como una maldición”,⁵⁸ y el profesor: En medio de la masa blanca apareció, de pronto, el punto negro de un cuerpo desmadejado, triste, perseguido. Era el profesor.⁵⁹

El autor ubica a Dios como personaje simbólico, representando el odio:

Era un Rey. ¿Quién era? ¿Dónde estaba? (...). Dios había tapiado las casas y había quemado los campos para que no hubiese ni descanso ni abrigo, ni aliento ni semilla.⁶⁰

Como personajes secundarios se sitúan al teniente Medina y a un sargento apellidado Romero. “Todavía lejos, allá, el teniente Medina, sobre su cabalgadura, meditaba (...). –Mi teniente... –se aproximó un sargento”.⁶¹

⁵⁵ Menton, Seymour. *Op.Cit.* p. 260.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 264.

⁵⁷ Carballo, Emmanuel. “Veinte años después de *Los muros de agua*.” *México en la cultura. Novedades.* N° 636. México, 21 de marzo de 1961. p. 2.

⁵⁸ Menton, Seymour. *Op.Cit.* pp. 260-263.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 264.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 260.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 261-262.

En el aspecto del lenguaje, el cuento empieza “por una especie de prólogo oscuro, por una acumulación de obscuras sensaciones, ante un hecho dado”.⁶²

Desde el inicio de la obra se dejan ver una serie de palabras que predominan y dan un tomo patético a la misma por el uso de adjetivos tanto simples: “monstruosa bola de fuego (...), casas herméticas(...), sed líquida”;⁶³ como múltiples: “Dios fuerte y terrible, hostil y sordo (...), en despaciosa, cuidadosa, ordenada crueldad (...), un líquido puro, extraordinario, que llegaría a las venas alegre, estremecido y cantando”.⁶⁴

En el primer trozo del cuento: “La POBLACION (sic) estaba cerrada con odio y con piedras. Cerrada completamente como si sobre sus puertas y ventanas se hubieran colocado lápidas enormes, sin dimensión de tan profundas, de tan gruesas, de tan de Dios”;⁶⁵ se manifiesta la importancia de la acumulación de adverbios y el efecto que producen, especialmente la reiteración final (de tan profundas, de tan gruesas, de tan de Dios).

El efecto de esta frase está en el significante, o sea en la materialidad fónica del enunciado, en la repetición del fonema d a partir del segmento adverbial:

La densidad del significante, su materialidad reforzada por racimos de adverbios y adjetivos (...), la convención descriptiva se vuelve casi un pretexto para poner en acto un lenguaje connotativo, inundado de resonancias que termina por expresar, sin necesidad de significados, sin necesidad de semántica, pues lo que se trabaja aquí es una cierta disposición de significantes, de bloques de morfemas, la cerrazón del mundo.⁶⁶

⁶² Sánchez Barbudo, Alonso. “José Revueltas. Dios en la tierra. (cuentos)”. *El Hijo pródigo*. Fondo de cultura económica. Volumen VI. N°. 20. México, noviembre de 1944. p. 122.

⁶³ Menton, Seymour. *Op.Cit.* pp. 258 y 259.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 258, 262 y 263.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 257.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 262.

También se presentan, a lo largo de toda la narración, una serie de comparaciones que deshumanizan los personajes y llegan hasta a animalizarlos:

Después el grito como un aullido de lobo perseguido, de fiera rabiosamente triste (...), sus soldados eran grises, parecían cactus crecidos en una tierra sin más vegetación.⁶⁷

En general, aunque *Dios en la tierra* está formado por periodos largos, las oraciones y frases que en dichos periodos se insertan son breves; en ocasiones, una oración consta de una o dos palabras: “¿Cuándo llegarían? (...) ¡Que vinieran! (...) ¡Que entraran!”.⁶⁸ Algunos vocablos se repiten constantemente a lo largo del cuento: “odio, piedra, Dios, sed, agua”,⁶⁹ que refuerzan el ambiente de horror que se refleja en la obra.

El cuento *Dios en la tierra* está planteado desde el punto de vista del autor omnisciente, quien conoce las más íntimas sensaciones de los personajes que maneja: “Estaba ciego de angustia, loco de terror, pálido y verde en medio de la masa”;⁷⁰ presenta el problema pero no plantea solución al mismo; en algunos momentos efectúa intromisiones para dar sus ideas: “para quien lo ignore, la operación, pese a todo, es bien sencilla (...). Con un machete se puede afilar muy bien, hasta dejarla puntiaguda (...). Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre (...). Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje bien”.⁷¹

En *Dios en la tierra*, Revueltas toma textualmente el dogma cristiano cuando éste señala que Cristo vino a la tierra a adoptar la forma de los hombres y a salvarlos, pero niega el origen supremo del mito, así como su creencia divina. El Cristo que los hombres

⁶⁷ *Ibid.*, p. 260.

⁶⁸ *Ibidem.*

⁶⁹ *Ibid.*, *Pássim.*

⁷⁰ Menton, Seymour. *Op.Cit.* p. 264.

⁷¹ *Ibid.*, p. 264.

han creado no es más que una necesidad hecha realidad, una expresión humana. Es un Cristo lleno de violencia.

En esta narración se manifiestan claramente los conceptos que sobre la mística cristiana tiene el autor: nos muestra un Cristo taciturno, agresivo y rabioso. Se aprecia claramente la influencia de la ideología marxista de Revueltas sobre la mística cristiana: para él es un concepto objetivo, porque es simplemente una invención del hombre.

Pero el cuento no se puede considerar simplemente realista, pues lo que él pretende es introducir en el mismo su punto de vista materialista y dialéctico de la realidad: lo irreal que desaparece, lo racional que se impone; su cuento, que es en apariencia realista, trasciende la vida común y corriente, parte de una realidad próxima pero se remonta a la realidad última; al respecto, Emmanuel Carballo dice que esta narración es “gozosa y dolorosamente terrenal, implacablemente materialista”.⁷²

Si para Revueltas el mundo es una prisión, en su texto lo expresa no sólo a través de los significados, sino también por medio de los significantes de los enunciados; en *Dios en la tierra* utiliza la descripción como elemento dramático, poblando su texto con gestos y objetos que dan la verdadera tónica de la historia.

La concepción que tiene del hombre influye de manera notable en el trato que les da a los personajes en la presente obra, pues la enajenación, la despersonalización, la degradación, la animalización de los mismos, no pueden entenderse desde una perspectiva humanista o piadosa; los manifiesta así no con el afán de lograr un efecto, sino para presentar a través de ellos el movimiento interno de la realidad, la lógica del mundo; se propone captar mediante los personajes el movimiento oculto de lo real, sus contradicciones y la forma en que éstas se van agravando hasta llegar a lo insoportable.

Al emplear el punto de vista omnisciente, al dar su obra una concepción de atmósfera más que de anécdota, de introspección

⁷² Carballo, Emmanuel. *Op. Cit.* p. 3.

más que de acción, al usar un profundo simbolismo con que carga actos e imágenes en *Dios en la tierra*, identifica el plano humano con el cósmico.

Concluyendo, Revueltas considera que la ideología se vincula estrechamente con el arte y, al referirse específicamente al arte literario, establece que el escritor debe introducir su ideología en la obra que logre crear. Expresa que todo escritor político debe hacer a un lado sus inhibiciones y emplear su obra como un instrumento para transmitir sus propios ideales, a la vez que despertar la inquietud en sus lectores; esto último debe ser la máxima ambición de tal escritor.

Señala además que la literatura debe ser un recurso cuya finalidad sea ayudar al pueblo y el escritor será, en cierta medida, un trabajador social. Su concepción del mundo está basada en la doctrina del realismo materialista dialéctico, la cual, enfrentada con su concepto tradicional de cristianismo, origina una crisis ideológica que se refleja en sus primeros años como escritor. Por otra parte, rechaza enérgicamente que se le considere un escritor con tendencias existencialistas.

Dios en la tierra es un texto que muestra una ideología tendiente a combatir la tradicional doctrina del cristianismo, concepción que se encontró después en todos los puntos del estudio analítico, fundamentalmente en lo que se refiere a los personajes, los cuales, además de no presentarse definidos, introducen al lector en un mundo de odio y crueldad que no va de acuerdo con lo que pretende la doctrina cristiana; igualmente, esta concepción ideológica se manifiesta a través de un lenguaje patético, tenso, aflitivo e impresionante.

La doctrina del realismo materialista dialéctico, que Revueltas profesa durante toda su vida, influye de manera notable en la creación de *Dios en la tierra*; principalmente al atacar el fanatismo que, según el autor, impera en la religión cristiana, fanatismo que conduce a los personajes del relato a la animalización de los mismos, quienes actúan con salvajismo para defender lo que ellos conside-

ran su ideal; el pesimismo de su concepción del mundo influye, además, en la amargura de la visión de la realidad expresada en esta obra.

Bibliografía

Aub, Max. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*. (Colección presencia de México N°. 4). Fondo de Cultura Económica. México, 1969.

Carballo, Emmanuel. *El cuento mexicano del siglo XX* (Antología). Empresas Editoriales. México, 1964.

——— “Un admirable libro de cuentos de José Revueltas”. *México en la cultura. Novedades*. N°. 594. México, 31 de julio de 1960. p. 4.

——— “Veinte años después de *Los muros de agua*”. *México en la cultura. Novedades*. N°. 636. México, 21 de mayo de 1961. pp. 2 y 8.

Castro Quiteño, Norma. “Oponer al aquí y al ahora de la vida el aquí y el ahora de la muerte: Entrevista con José Revueltas”. *El gallo ilustrado. El Día*. N°. 286. México, 17 de diciembre de 1967. pp. 3-7.

Castro, Rosa. “La responsabilidad de escritor: Una entrevista con José Revueltas”. *México en la cultura. Novedades*. N°. 251. México, 1° de enero de 1954. p. 3.

Colina, José De La. “José Revueltas, un gran narrador”. *México en la cultura*. N°. 595. México, 1° de agosto de 1960. pp. 4 y 9.

Crespi, Roberto. “Latinoamérica, literatura o política: Entrevista con José Revueltas”. *Esfera*. Universidad de Guadalajara. Invierno 1977-1978. N°. 7. Guadalajara, México, 1977-1978. pp. 63-66. (Tomada de la revista *Nuevo Mundo*. Marzo-abril de 1971. Uruguay).

Díaz, Ruanova. “‘No he conocido ángeles’, dice Revueltas”. *México en la cultura. Novedades*. N°. 69. México, 28 de mayo de 1950. p. 3.

Escalante, Evodio. *José Revueltas. Una literatura del 'lado moridor'*. Ediciones Era. México, 1979.

Gutiérrez, Graciela. "Actitudes". *Esfera*. Universidad de Guadalajara. Invierno 1977-1978. N°. 7. Guadalajara, México, 1977-1978. p. 68.

Huerta, Efraín. "El arte y la Revolución Mexicana". *Futuro*. Universidad Obrera de México. N°. 92. México, diciembre de 1943. pp. 59-63.

Mancisidor, José. *Historia de la Revolución Mexicana*. Editoriales Mexicanos Unidos. 14ª edición. México, 1969.

Martínez, José Luis. *Literatura Mexicana Siglo XX*. (Colección clásicos y modernos No. 3). Antigua Librería Robledo. S/N/ed. México, 1949.

Mendoza, Miguel Ángel. "Dos escritores mexicanos frente al existencialismo: José Revueltas y Francisco Rojas González". *México en la cultura*. Novedades. N°. 26. México, 31 de julio de 1949. p. 2.

Menton, Seymour. *El cuento hispanoamericano. Antología crítico-histórica*. (Colección popular N°. 51). Fondo de Cultura Económica. Cuarta edición, segunda reimpresión. México, 1992.

Millán, María Del Carmen. *Antología de cuentos mexicanos*. Tomo I. Editorial Nueva Imagen. 2ª. edición. México, 1977.

—————*Literatura Mexicana*. Editorial Esfinge. 8ª. edición. México, 1977

Revueltas, José. *Obra Literaria*. Tomo I. Epílogo de José Agustín. Empresas Editoriales. México, 1967.

—————*Obra Literaria*. Tomo II. Epílogo de José Agustín. Empresas Editoriales. México, 1967.

—————"Teatro, hombre y sociedad". *Diorama de la cultura*. *Excélsior*. Domingo 26 de agosto de 1973. México, 1973. pp. 2-5.

Rodríguez Ochoa, Agustín. *México Contemporáneo. 1867-1940. (Cárdenas en su historia)*. B. Costa-Amic, editor. México, 1973.

Ruffinelli, Jorge. *José Revueltas. Ficción, política y verdad*. Universidad Veracruzana. Veracruz, México, 1977.

Sánchez Barbudo, Alonso. “José Revueltas. *Dios en la tierra*. (cuentos)”. *El Hijo pródigo*. Fondo de Cultura Económica. Volumen VI. N°. 20. México, Noviembre de 1944. pp. 121-122.